



REGALO A LAS SRAS. SUSCRIPTORAS.





ANTONIO RUBINSTEIN

# CANCIÓN RUSA

por  
ANT. RUBINSTEIN

Allegretto.

Sheet music for "Canção Rusa" by Antonio Rubinstein, published by Choudens. The score is in 2/4 time and consists of five systems of piano accompaniment. The first system begins with a piano (*p*) dynamic and includes a pedaling instruction (*Ped.*). The second system also includes a pedaling instruction. The third system includes a *ten.* (tension) marking. The fourth system includes a *pp* (pianissimo) dynamic. The fifth system includes *morendo.* (diminuendo) and *lento.* (slowing down) markings. The score is signed "P. GONZALEZ" at the bottom right.

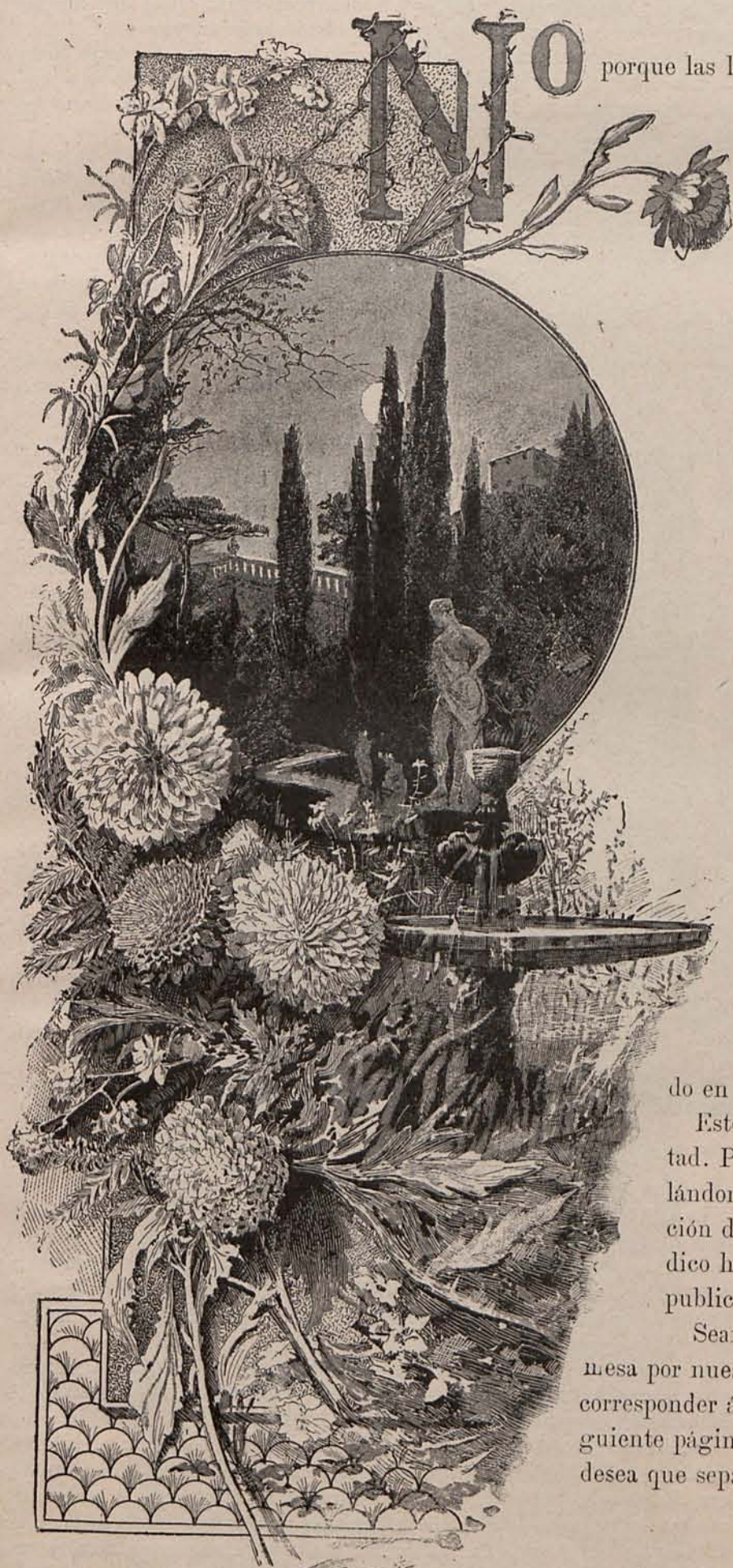
CHOUDENS, Editor. Boulevard des Capucines, 30. Paris.



# LA ULTIMA MODA

NUMERO EXTRAORDINARIO.—Enero de 1896.

A las señoras suscriptoras.



porque las lectoras, mis buenas amigas, sepan de sobra cuánto afecto las profesamos y cuánta gratitud nos inspiran los continuos favores que las merecemos, he de dejar de hacer públicos votos por su felicidad al comenzar el Año Nuevo. Este año, en el que las deseo todo género de venturas, será el noveno de nuestra publicación.

El camino que durante ese tiempo hemos recorrido, está lleno de gratos recuerdos para todos cuantos colaboramos en esta revista; y particularmente para mí, que por el cargo que con tanto gusto desempeño, estoy en más continuas y en ocasiones íntimas relaciones, con gran número de lectoras.

Nuestra buena amistad comenzó como comienzan todas las amistades. Nuestra revista llegaba humilde y modesta, deseosa de prestar servicios á las señoras sin exigirles grandes sacrificios. Estender las nociones de la elegancia y del buen gusto, ensanchar la esfera de acción de la mujer contribuyendo á su mayor grado de cultura, defender los derechos y hacer valer los prestigios del bello sexo, estimular los más nobles sentimientos del alma, ofrecer atractivos á la laboriosidad femenil, eran las aspiraciones de LA ULTIMA MODA.

Desde el primer momento halló en las señoras españolas y americanas una benévola simpatía. «Pero ¿cómo es posible—me decían muchas en sus cartas—que puedan ustedes ofrecernos un periódico tan interesante, tan agradable y tan útil por cantidad tan insignificante como la que representa la suscripción?» Y cuando así nos hablaban, todavía no habíamos podido realizar las mejoras que después hemos llevado á cabo.

No necesito recordar los progresos que ha hecho nuestra revista desde entónces; porque á medida que han ido apareciendo sin previo anuncio, cuantas señoras me han escrito se han complacido en demostrarnos que saben estimar lo que en su obsequio realizamos.

Esto ha afirmado su simpatía hacia nosotros, convirtiéndola en amistad. Pruebas continuas nos dan de la que nos profesan, no solo estimulándonos con sus bondadosos elogios, sino contribuyendo á la propagación de nuestra revista. Gracias á este interés afectuoso, nuestro periódico ha conseguido en poco tiempo un éxito poco común tratándose de publicaciones especiales.

Sean estas líneas expresión sincera de nuestro reconocimiento, y promesa por nuestra parte de no desmayar ni un solo instante en nuestro deseo de corresponder á tantos favores. Ahora cedo la palabra á Mario Lara, que en la siguiente página, amplía y completa lo que la Redacción de LA ULTIMA MODA desea que sepan y no olviden sus favorecedoras.

La Secretaria.



## La casa de La Ultima Moda.

CUANDO referí á nuestras amables y numerosas favorecedoras que nuestra revista había logrado asemejarse á los diarios de gran circulación fabricando un local á propósito para establecer con amplitud sus Oficinas y Talleres, ofrecí reproducir la vista del edificio y en esta p'gina pueden ver que cumpla lo ofrecido.

Les cartas que diariamente recibe nuestra querida Secretaria, las que con frecuencia llegan también á manos de este su humilde servidor, y hasta las que se relacionan con los asuntos de la Administración, nos demuestran que entre las lectoras y los que con tanto gusto colaboramos en esta revista, existen lazos de simpatía y de afecto, que cada día se estrechan más y más.

De manera que aunque no nos vemos y sí nos encontramos no nos conocemos ni nos saludamos, sentimos nosotros hacia nuestras suscriptoras un verdadero afecto que nace de la gratitud, y ellas experimentan hacia el periódico que refleja nuestros sentimientos y nuestro vivo deseo de agradarlas, el interés que inspira un amigo sincero, útil, servicial, á quien se vé con gusto y á quien poco á poco se llega á querer por la identificación de ideas, de gustos y de aspiraciones.

En este concepto, nada más natural que las preguntas relacionadas con la vida íntima de nuestra publicación que formulan algunas señoras y que yo he procurado satisfacer; nada más natural que el deseo manifestado por gran número de las que me escribieron con motivo del último estudio de los que vengo haciendo en la sección de *Vida práctica* de ver, si quiera fuese en un grabado, la casa de LA ULTIMA MODA, que no solo es el resultado de nuestro constante trabajo, sino del creciente favor que nos han dispensado y nos dispensan.

Gracias á estos dos elementos reunidos, nuestra revista vive ya en casa propia, con las comodidades apetecibles para la buena organización de todos los servicios, y con los medios, que irá desarrollando como acostumbra, de corresponder á las muchas bondades de sus suscriptoras.

En el edificio cuya vista reproducimos, se hallan instaladas la Redacción y la Administración; los Talleres de plegado y empaquetado de los números; los almacenes destinados á depósito de papel, de grabados, de ejemplares del periódico y de las varias obras que se publican de vez en cuando; la Imprenta con la sección de cajas y la sección de máquinas, y además las habitaciones particulares del Director y propietario de LA ULTIMA MODA.

La casa-habitación y los departamentos del exclusivo servicio del periódico, han sido construidos con arreglo á los planos del distinguido arquitecto D. Federico de Calzada y bajo su acertada dirección.

Todos los adelantos modernos han sido adoptados para la edificación. En otro número de los cuatro extraordinarios que regalará nuestra revista á sus suscriptoras durante el presente año, reproduciremos las vistas de la Oficina, Talleres y Salón de máquinas. En el actual nos limitamos á publicar la de la fachada principal del edificio, que seguramente agradará por la severa sencillez de su ornamentación.

Pretenden los que se dedican á construir casas que desde que comienza hasta que termina la edificación, son continuas las dificultades con que tropiezan y los disgustos que se ven obligados á sufrir. Algo debe haber de esto, porque los experimentados asustan siempre á los neófitos, á quienes dicen:

—Ya verá V. qué lucha. Los contratistas van á su negocio como es natural, y el amo de la finca tiene que defenderse. Si hace las obras por administración, entónces el combate es de guerrilla con todos los que surten de materiales, con los artistas, y no hay que hablar de las dificultades que surgen á cada instante si ha de cumplir al pié de la letra las Ordenanzas municipales.

Será verdad todo esto; pero nuestro director ha tenido la suerte de tratar con un contratista no solo inteligente sino de conciencia; así es que los disgustos que temía se han convertido en agradables satisfacciones.

Y como según cuentan, es esta la escepción de la regla, queremos hacer justicia y unir su nombre al del distinguido arquitecto, cuyos planos é instrucciones ha interpretado esmerándose en su labor. Se llama D. Vicente Llopis, es valenciano, y hace ya tiempo que reside en Madrid.

La construcción ha durado un año. En todas las dependencias se ha instalado la luz eléctrica por el Sr. D. José Ayúcar, que también ha demostrado su pericia en esta clase de trabajos.

La puerta que aparece á la derecha del dibujo, es la que abre paso á las Oficinas, y Talleres. En el fondo hay un salón que mide 12 metros 60 centímetros de longitud por 12,40 de latitud, en el que hay instaladas tres máquinas de imprimir, quedando espacio para otra más que deberá venir en breve de Alemania.

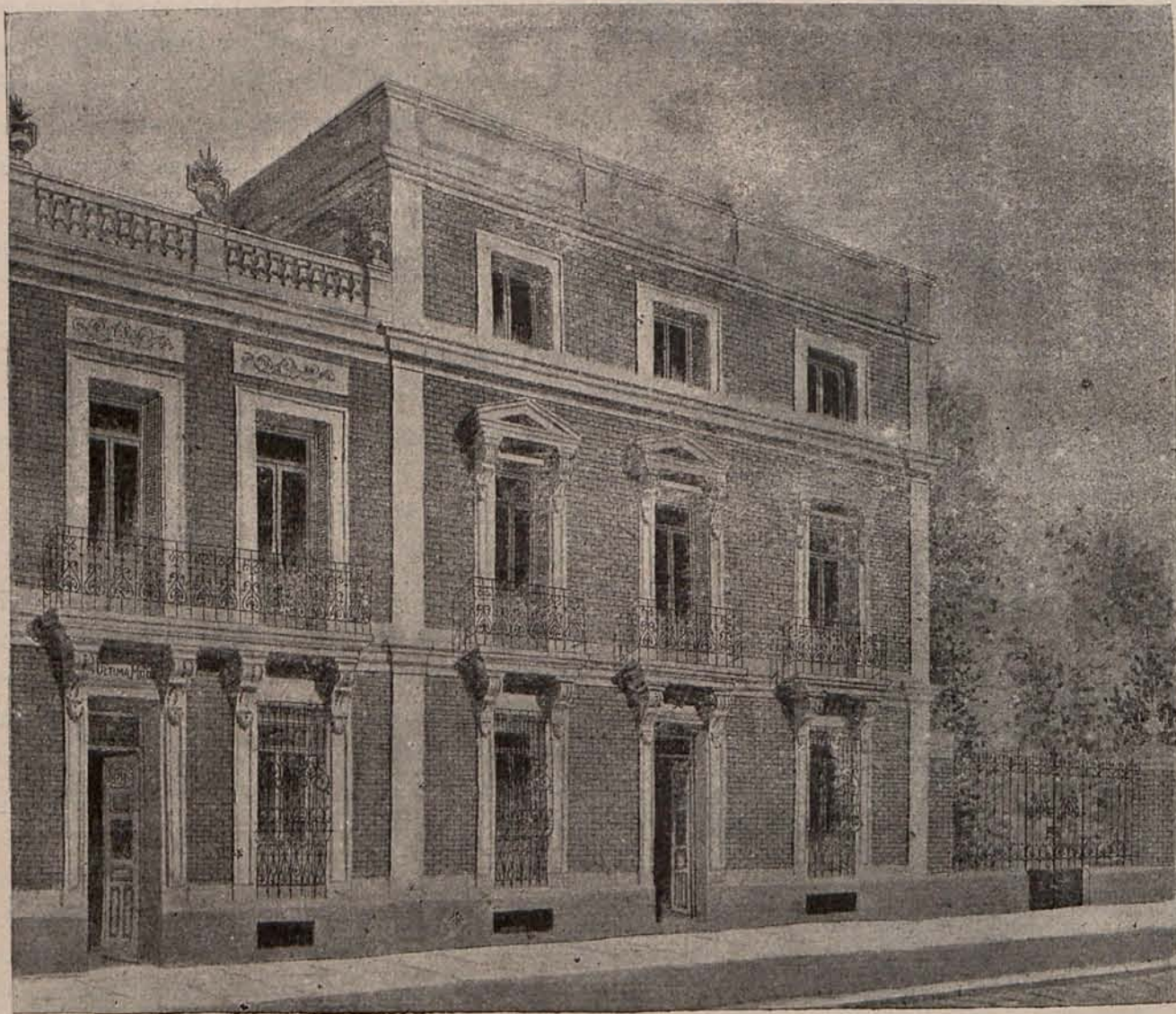
Para mover las máquinas, hay dos motores, uno de gas de la casa de Escuder de Barcelona, y otro eléctrico procedente de Suiza, instalado por los Sres. Jackson hermanos, acreditados ingenieros establecidos en Madrid.

En las diferentes operaciones que requieren la composición, impresión y distribución de LA ULTIMA MODA, toman parte en épocas normales dieciséis operarios; y con los empleados en la Administración y los que desempeñan secciones especiales en el periódico ó colaboran en sus columnas, llegan á treinta los que con tanto gusto sirven á las señoras que nos honran y favorecen con su cooperación.

Si contásemos los repartidores y sus auxiliares que distribuyen nuestra revista y participan de los productos como justa remuneración de su trabajo, la cifra pasaría de quinientas personas.

Debe ser agradable á nuestras queridas suscriptoras, saber que el relativamente pequeño sacrificio que puedan hacer para recibir LA ULTIMA MODA y con ella los servicios que se complace en prestarles, contribuye á proporcionar honroso trabajo á multitud de personas, que con su inteligencia y su actividad, coadyuban á la realización de las aspiraciones que á todos nos animan.

Mario Lara.

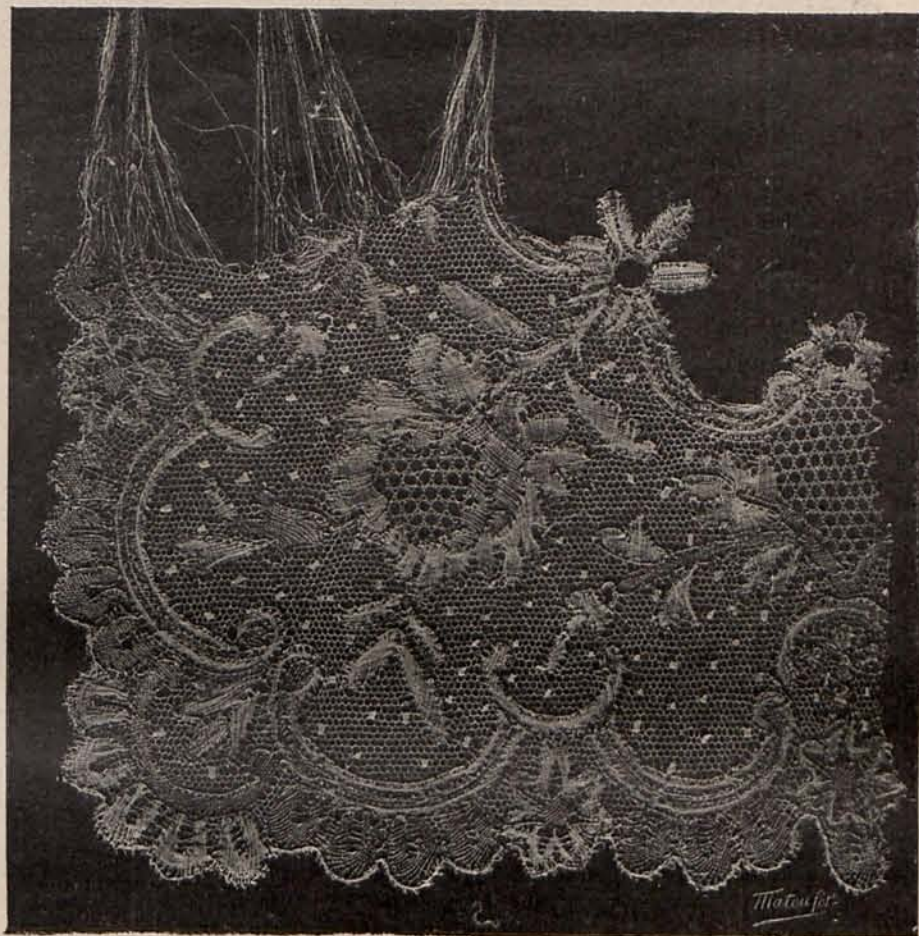


La casa de LA ULTIMA MODA.

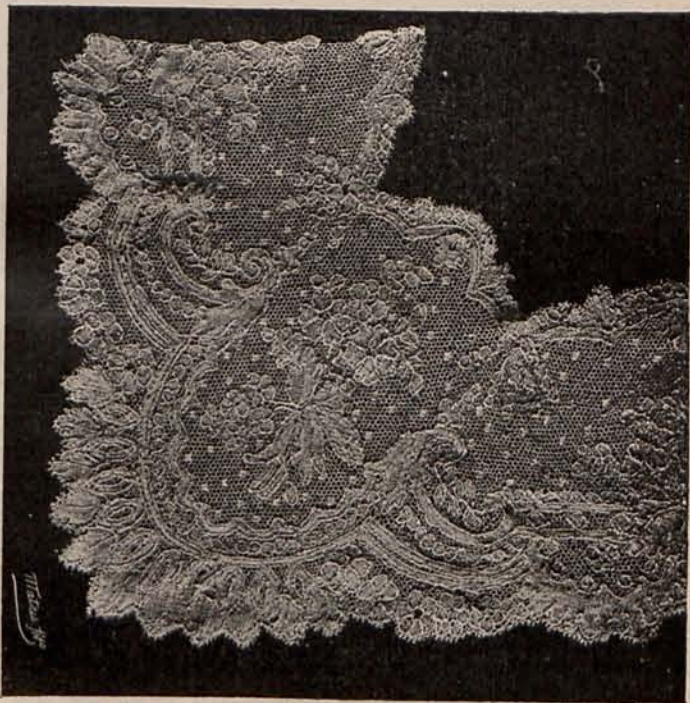


# Concurso de Labores de La Ultima Moda

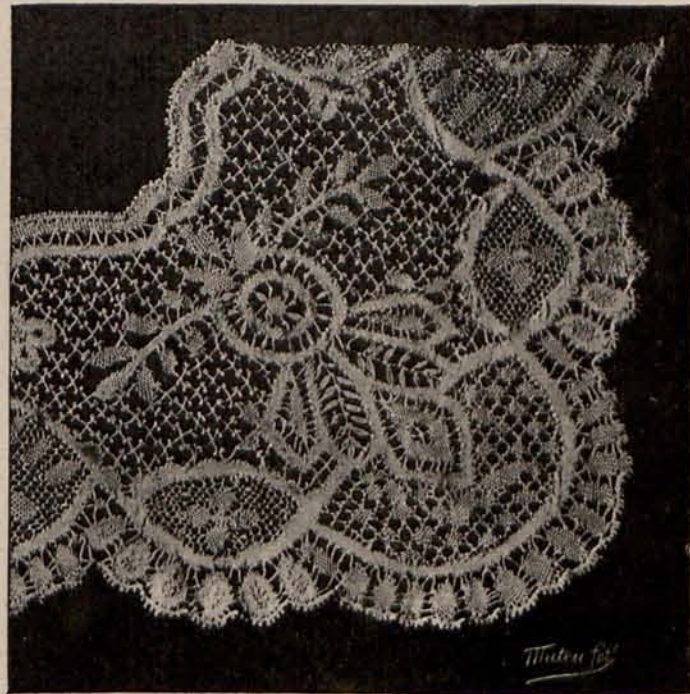
## CLASE PRIMERA—PAÑUELOS DE ENCAJE.



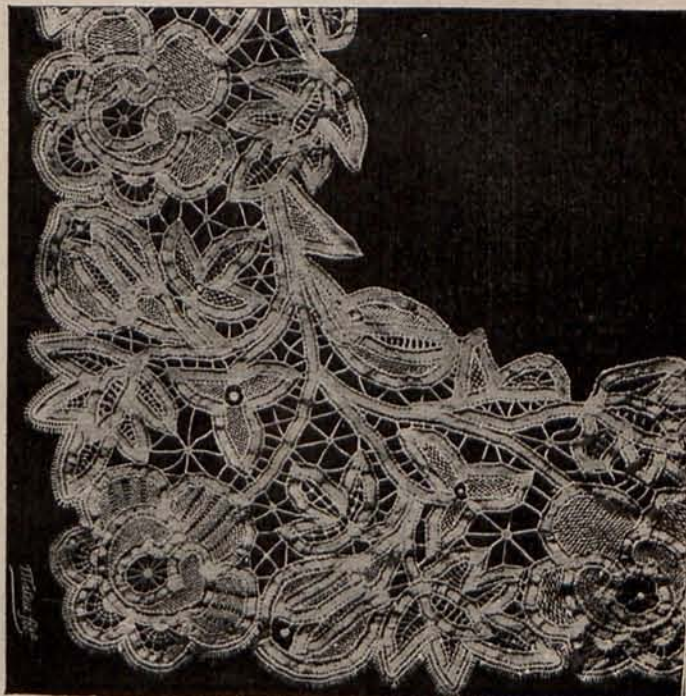
PREMIO.—Facsimile de la labor presentada por la Sra. D.<sup>a</sup> Asunción Luis y García de Sutez, de Madrid.



ACCÉSIT PRIMERO.—Facsimile de la labor presentada por la Srta. D.<sup>a</sup> Socorro Torres Cortón, de Valladolid.



ACCÉSIT SEGUNDO.—Facsimile de la labor presentada por la Srta. D.<sup>a</sup> Josefa Jáuregui, de Madrid.



ACCÉSIT TERCERO.—Facsimile de la labor presentada por la Srta. D.<sup>a</sup> Esperanza Taberner, de Sigüenza.



ACCÉSIT CUARTO.—Facsimile de la labor presentada por la Sra. D.<sup>a</sup> Mercedes Gómez de La Torre de León, de Quito (Ecuador.)



# Concurso de Labores de La Ultima Moda.

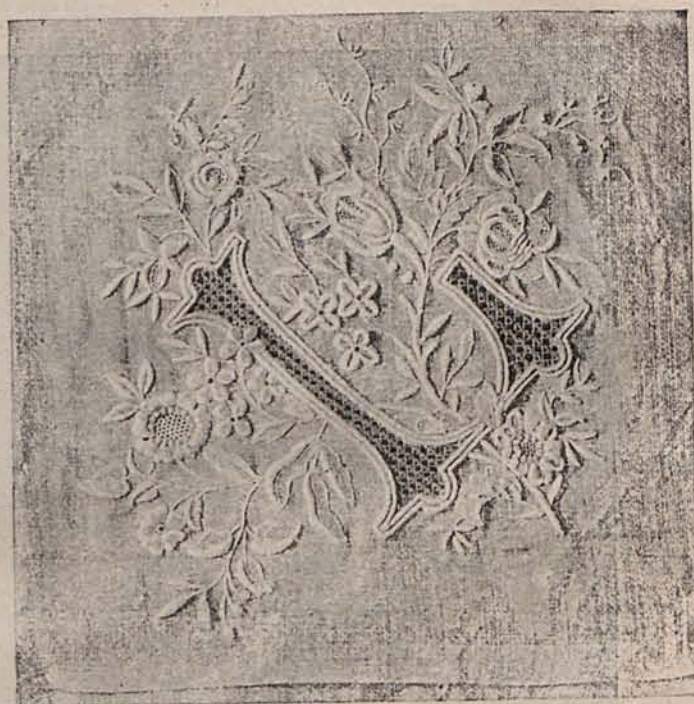
CLASE SEGUNDA.—PAÑUELOS BORDADOS AL REALCE



PREMIO.—Facsimile de la labor presentada por la Sra. D.<sup>a</sup> Rafaela de Ancos y Villaespasa de Villarroel, de Madrid.



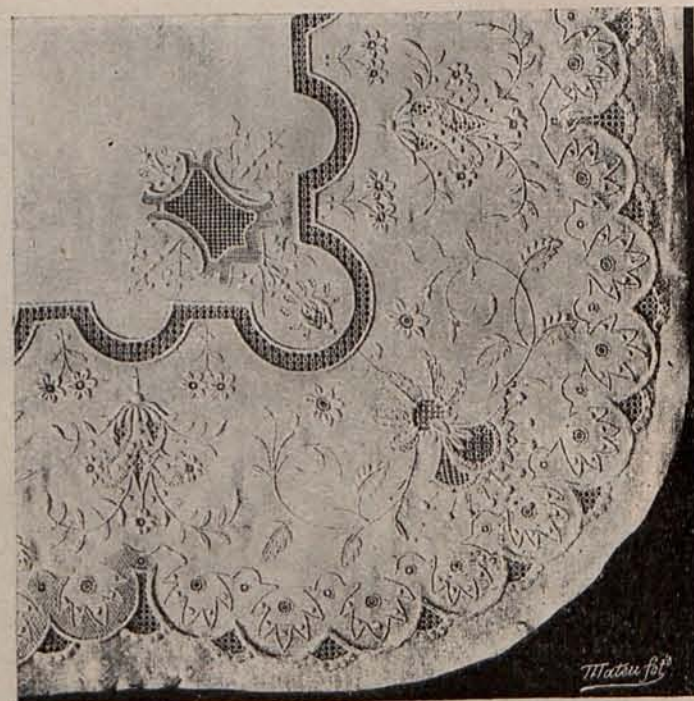
ACCÉSIT 1.<sup>o</sup>—Facsimile de la labor presentada por la Sra. D.<sup>a</sup> María Jiménez de Parra, de Cáceres.



ACCÉSIT 2.<sup>o</sup>—Facsimile de la labor presentada por la Srta. D.<sup>a</sup> Luisa García de Paredes, de Las Palmas (Canarias.)



ACCÉSIT 3.<sup>o</sup>—Facsimile de la labor presentada por la Srta. D.<sup>a</sup> Eugenia Allona y Aizurua, de Vitoria



ACCÉSIT 4.<sup>o</sup>—Facsimile de la labor presentada por la Srta. D.<sup>a</sup> María Joaquina Montesinos, de Torres (Jaén.)

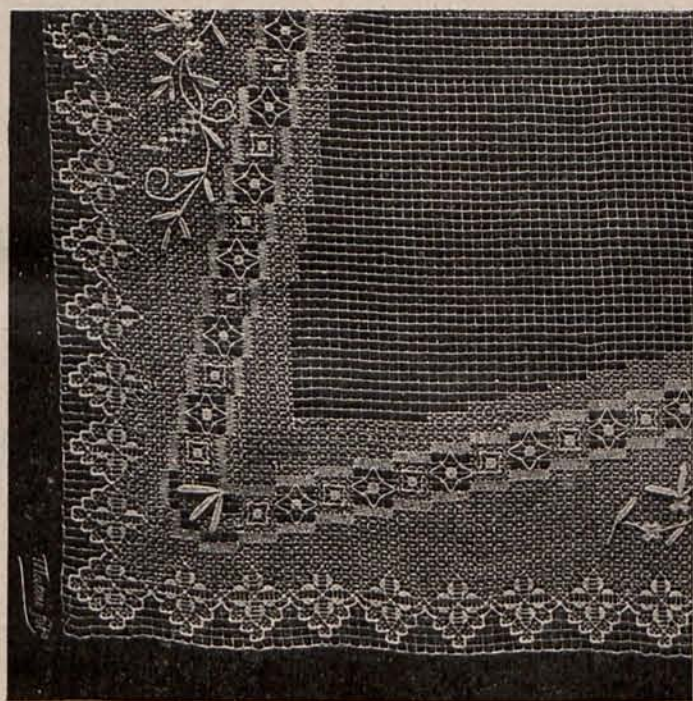


# Concurso de Labores de La Ultima Moda

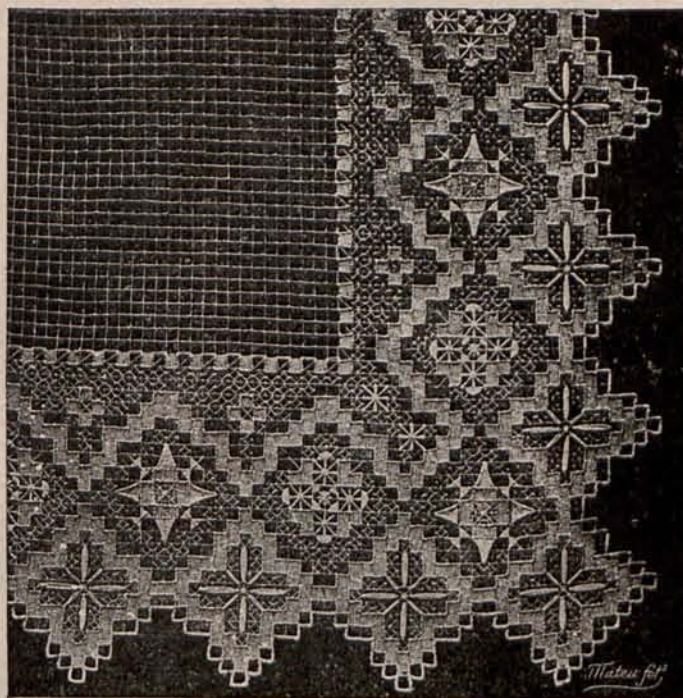
CLASE TERCERA.—PAÑUELOS DE GUIPURE ARTISTICA.



PREMIO.—Facsimile de la labor presentada por la Sra. D.<sup>a</sup> María del Amparo Fernández Oliva, de Zaragoza.



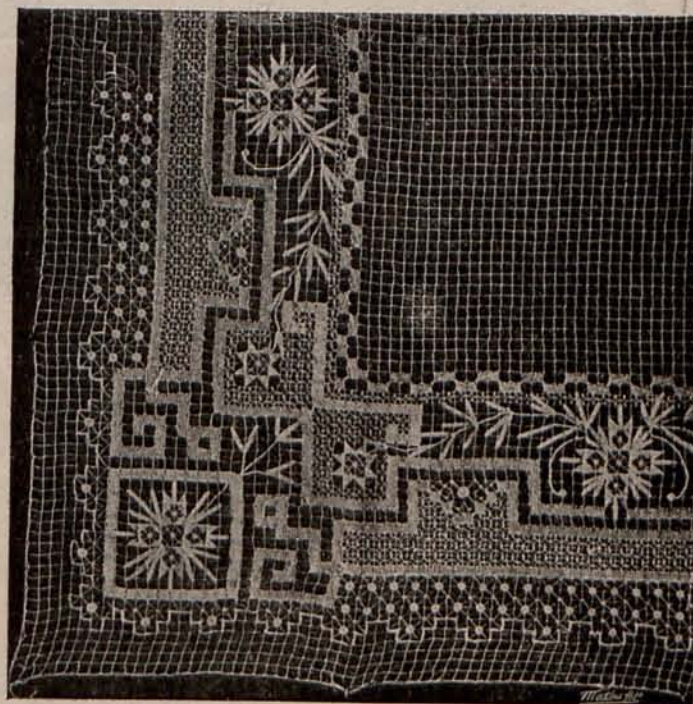
ACCÉSIT 1.<sup>o</sup>—Facsimile de la labor presentada por la Sra. D.<sup>a</sup> Petrá Varea, de Paradas (Sevilla).



ACCÉSIT 2.<sup>o</sup>—Facsimile de la labor presentada por la Sra. D.<sup>a</sup> Emilia Fernández Cuervo, de Leganés



ACCÉSIT 3.<sup>o</sup>—Facsimile de la labor presentada por la Sra. D.<sup>a</sup> Josefa de la Iglesia Sanjurjo, de Manresa



ACCÉSIT 4.<sup>o</sup>—Facsimile de la labor presentada por la Sra. D.<sup>a</sup> Josefa Izquierdo, de Barajas de Melo (Cuenca).





## La moda en 1895

ESTIMULADA por el placer que experimento siempre que dedico mis tareas á mis queridas y constantes favorecedoras, voy á proseguir la historia de la Moda que comen-



Núm. 1.—Invierno de 1894 á 1895.

cé á trazar hace cuatro años y que resulta una práctica curiosidad, pues solo comparando modelos y más modelos cuya aparición se sucede sin interrupción, sin que decaiga su interés por un solo momento, puede apreciarse lo mucho que valen el genio y la inventiva de la graciosa deidad que nos gobierna.

\*\*\*

El Invierno del año 1894 al 1895 fué fecundo en novedades, figurando en primer término los trajes de estilo inglés confeccionados con paño y *cheviotte* verde mirto, marrón y azul marino, cuya exagerada sencillez marcaba un acentuado contraste con

la riqueza y elegancia de los abrigos. Estos consistieron en esclavinas acanaladas de paño, largas esclavinas de terciopelo, y chaquetas ajustadas, caracterizados por aplicaciones y arabescos de paño y terciopelo, cosidos con dobles filas de pespuntos sobre los fondos, en los contornos y cubriendo las costuras, realzados en los modelos más elegantes por ligeros bordados de perlitas metálicas y de azabache.

Los acentuados canalones, que tanto se usaron en las chaquetas y esclavinas del año precedente, se convirtieron en el Invierno á que me refiero, en graciosas ondulaciones; y los cuellos, solapas y carteras de piel, se emplearon con muy buen éxito para completar el adorno de los abrigos.

En los trajes, las faldas de hechura campana con bastante vuelo y armadas con falsos de linón, constituyeron el modelo más reproducido, usándose con ellas cuerpos cortos y chaquetitas también tan cortas, que apenas pasaban tres centímetros de la línea de la cintura, adornados con grandes cuellos, plastrones y solapas de terciopelo liso bordados de piel.

El modisto Rouff, de París, presentó como una novedad los trajes completos de piel de artrakán, marta y *petit-gris*, forrados de seda de delicados matices, que fueron muy bien acogidos, usándose como una especialidad para patinar.

Los boas fueron reemplazados por cuellos de piel, formados con pieles de marta y castor, terminando con las colas y las cabecitas de los tan apreciados animalejos.

También durante el Invierno se acentuó en los cuellos de los vestidos, una novedad, iniciada con cierta timidez durante el Verano y el Otoño del año 1894, consistente en adornar los dos lados de los cuellos con aletas, lazos y escarapelas de terciopelo ó seda de grandes dimensiones.

En el importante capítulo de los sombreros, dominaron en toda la línea los de terciopelo de fantásticas formas, engalanados con profusión de plumas y pájaros fantasía, y el adorno predilecto de los trajes de baile y *soirée* consistió en graciosos lazos mariposa de finísimo encaje.

Los grabados números 1, 2, 3 y 4, reproducen en tamaño reducido los modelos que en la estación á que aluden estas líneas, alcanzaron mayor aceptación



Núm. 2.—Invierno de 1894 á 1895.



Núm. 3.—Invierno de 1894 á 1895.





Núm. 4.—Invierno de 1894 á 1895.

Blusas de terciopelo, de seda fantasía, de seda *liberty*, etc., completaron los trajes de Teatro, paseo y visita, y á pesar de su número no llegaron á producir monotonía, merced á la variedad de sus hechuras y adornos.

En clase de abriguitos, se usaron como modelos de alta novedad unas lindas esclavinas semi-largas de paño perforado ó bordado á la inglesa, por cuyos calados dibujos se transparentaba el forro de seda lisa ó tornasolada de un medio color, produciendo un bonito efecto que fué justamente apreciado por las señoras elegantes.

Como adornos, se emplearon mucho los lazos y escarapelas de terciopelo y el encaje irlandés color crudo, en forma de quillas, cenefas y aplicaciones.



Núm. 6.—Primavera de 1895.

El color más de moda fué el verde gris.

Los primeros modelos de sombreros de Primavera, consistieron en pequeñas tocas diadema de terciopelo color dalia, verde, rosa ó mordorado, adornadas con alas de fantásticos insectos y grupos de flores de seda y encaje.

A estas tocas sucedieron los sombreros de paja de seda y felpa, que volveré á mencionar al ocuparme del Verano.

Un gracioso detalle de *toilette* que se propagó con increíble rapidez tan pronto como fué iniciado por la Moda, consistió en realzar los lazos y escarapelas prendidos á los dos lados del cuello con grupitos y guirnalda de flores naturales y artificiales; adorno que en algunos modelos se reproducía en el centro del lazo que cerraba el cinturón en el lado izquierdo del talle.



Núm. 7.—Primavera de 1895.

La llegada del Verano no introdujo en las modas ninguna variación radical: sucedió lo que suele suceder todos los años, y es que las novedades de la calurosa estación son ampliación de las de Primavera que alcanzan más favor.

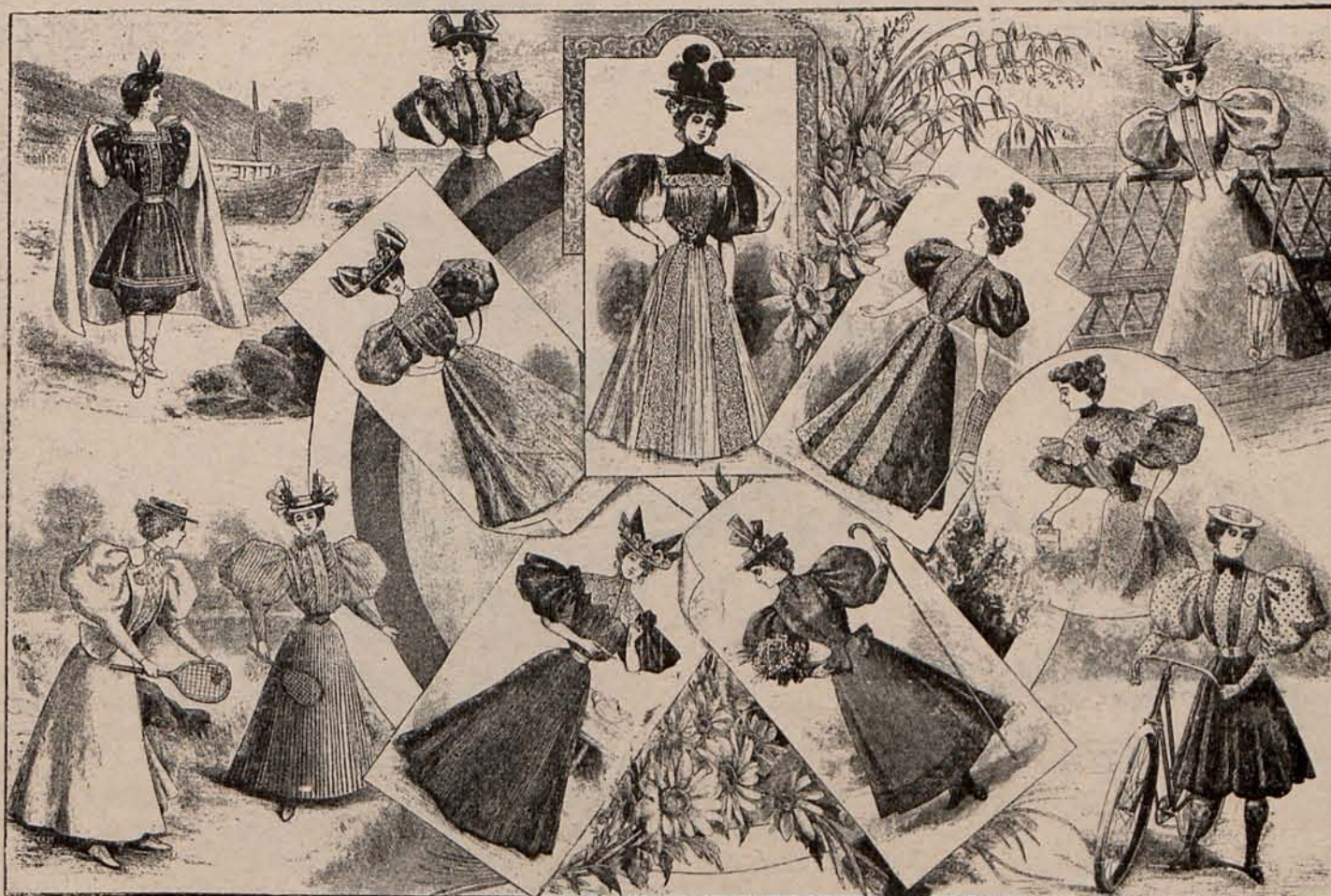


Núm. 5.—Primavera de 1895.



Núm. 8.—Primavera de 1895.

Los grabados números 5, 6, 7 y 8, recuerdan las novedades de la Primavera del año 1895, consistentes en faldas más amplias que las del Invierno, formando en la parte de detrás pliegues acanalados, y en profusión de blusas, modelo que llegó á dominar de tal manera, que bien puede decirse que en clase de cuerpos no se usó otra forma durante la florida estación.



Núm. 9.—Verano de 1895.

Siguieron, pues, llevándose los cuerpos-blusa y alguna que otra chaquetita corte de sastre, y también las faldas campana y acanaladas, armadas con anchos falsos de fibra *chamois*, tejido vegetal de procedencia norteamericana, que se emplea con muy buen éxito para reemplazar al linón.

Las mangas de los cuerpos no pasaron de la sangría; pero lo que perdieron de largo lo ganaron de



ancho, llegando sus proporciones á ser verdaderamente exageradas.

Como tejidos, figuraron en primer término la seda *liberty*, el crespón rizado, la batista, el linón y la franela de tonos rosa, azul *bleuete* y pergamino.

También merecen ser mencionados por el importante papel que representaron en las *toilettes* de playa, campo y paseo, los cuellos y canesús movibles, de encaje irlandés y fina etamine cruda.

Los sombreros de paja de seda, felpilla y paja rizada, que efectuaron su aparición en la Primavera, compartieron el favor de las señoras elegantes con unas ideales tocas de muselina de seda, rizada mecánicamente; tocados en cuyo adorno se emplearon rosas de Bengala, amapolas, jacintos y crisantemas hábilmente imitadas con seda, y caprichosamente combinadas con escarolados de muselina de seda y lazos de ancha cinta listada y plegada.

La paja suiza color de azafrán, apareció á mediados del Verano y se usó mucho para sombreros de playa y capelinas de niñas.

Los trajes de baño se distinguieron por lo esmerado de su hechura; y el *sport* de moda, la bicicleta, dió origen á la creación de fantásticos trajes.

El grabado núm. 9, reproducción reducida del que ocupó la plana central de uno de los números de LA ÚLTIMA MODA publicados en el Verano, puede servir de comprobante de mis noticias retrospectivas.

\*\*\*

La lana rizada, lisa ó jaspeada, el terciopelo labrado, el pekín de seda y la seda otomana, fueron os tejidos de actualidad durante el Otoño, dominando en todos ellos un color que la Moda bautizó con el nombre de azul Rey, y que por lo lindo é inédito de su tonalidad se captó bien pronto nuestras simpatías.

En los trajes, continuaron en favor los cuerpos cortos, con costuras visibles, adornados con plastrones de terciopelo y solapas plegadas, cuadradas ó puntiagudas, y aparecieron con carácter de novedades unas lindas chaquetitas con aldeta ondulada y delanteros rectos ó cruzados en mil caprichosas formas.

También coincidió con la caída de las hojas la aparición de la falda Duquesa, notable por su distinción y novedad.

En clase de adornos, se usaron muchísimo botones y hebillas de filigrana de acero, plata antigua y esmalte; y los sombreros de terciopelo, se distinguieron tanto por sus exageradas proporciones como por la variedad de elementos emplea-



Núm. 10.—Otoño de 1895.

dos en su adorno, tales como plumas, flores, encajes, pieles, broches, etc.

No creo necesario dedicar más espacio al recuerdo de modas que han caracterizado la última estación otoñal, porque en gran parte siguen siendo en el Invierno en que nos hallamos, las predilectas de las señoras elegantes.

Como el adorno de las casas ha llegado á ser uno de los asuntos que más preocupan á la Moda; aunque á la ligera, indicaré algunas de las más notables innovaciones que se han introducido durante el año 1895 en la ornamentación de las habitaciones más importantes ó sea donde reina y gobierna la mujer.

La sencillez ha sido, por decirlo así, la nota característica. La multitud de objetos caprichosos ó artísticos que llenaban *etageres* y vitrinas en los gabinetes, hasta el punto de asemejarlos á los bazares; desaparecieron en su mayor parte quedando solo en pequeña cantidad los de verdadero mérito, reemplazando á los demás, relegados á otras habitaciones de segundo orden, con cuadros de género ó paisajes de acreditadas firmas, bronce artísticos, y sobre todo con flores naturales.

Las flores han alcanzado en el año anterior el mayor grado de apogeo, tanto para el adorno de los salones, como para el de comedores y gabinetes.

En los salones, donde solían aparecer combinados muebles de distintas épocas y estilos, se volvió á la severa y elegante uniformidad.

Lo antiguo verdadero; pero dentro de un estilo, y las imitaciones tan admirables y relativamente tan económicas que nos ofrecen de acuerdo el arte y la industria modernos, han devuelto á estas habitaciones la seriedad y el buen gusto que deben caracterizarlas.

Se han hecho algunas tentativas para variar el tono, por lo regular sombrío, de los entrepaños y las maderas de los techos, frisos y zócalos de los comedores, por tonos claros, recordando los de la época de Luis XVI; pero no han pasado de tentativas.

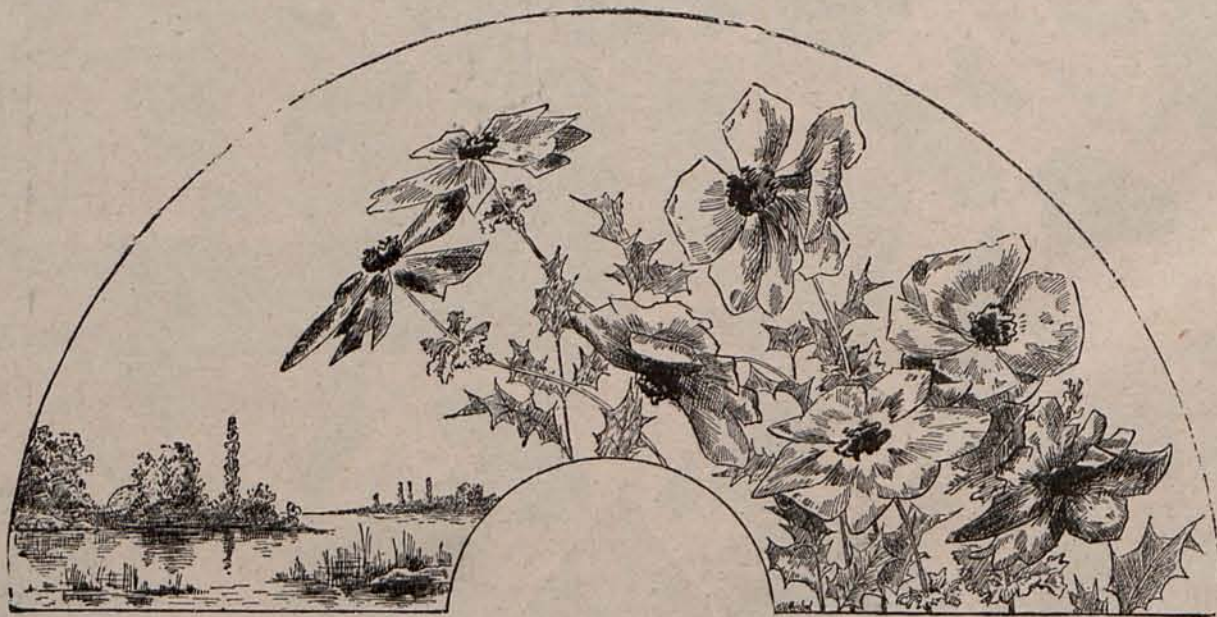
En cuanto á la disposición y adorno de las mesas, en este mismo número hallarán las lectoras un modelo de los más distinguidos.

Al poner término á estas líneas con un «se continuará», que será Dios mediante el próximo año, solo me resta desear que cada uno de los datos de la presente historia, recuerde á mis lectoras algún hecho dichoso; pues nada hay tan estrechamente unido á nuestra vida, como los detalles de la *toilette*, que tienen más valor por lo que son en sí, que por lo que representan.

Clementina.



Núm. 11.—Otoño de 1895.





# Carnaval de 1896.

Como se necesita tiempo para examinar, elegir y sobre todo para confeccionar los trajes que deberán en el momento oportuno prestar servicio á las aficionadas á disfrazarse en Carnaval, ofrecemos con la conveniente anticipación una colección de modelos, deseando que sean del agrado de las lectoras.

## 1.—Griega.

Larga túnica de lino blanco, ligeramente entallada por medio de repetidos pliegues de lencería. El bajo luce un ancho volante de la misma tela, cosido con una greca de galón dorado. El escote de la túnica está también guarnecido con una greca de galón dorado, y los cuatro broches que la sostienen son de pedrería. Collar, pendientes y brazaletes, de pedrería. Peinado á la griega, adornado con cuatro cintas doradas. Sandalias de piel blanca bordadas de oro. Precio del patrón de la túnica: 4 ptas.



Núm. 1.—Griega.

## 2.—Salida de baile de máscaras.

Es de *peluche* grana, forrada por completo de piel de armiño y adornada con una ancha cenefa de terciopelo negro sembrada de arabescos calados, por los que se transpira el terciopelo grana que la sirve de fondo. Precio del patrón: 2 pesetas.



Núm. 2.—Salida de baile de Máscaras.

## 3.—Burguesa de la Edad Media.

Falda de media cola y cuerpo puntiagudo de seda gris acero, velado el segundo por un *fichú* drapado de muselina blanca. Mangas lisas, con vuelillos de muselina blanca. Delantal de tafetán de seda, azul celeste, rodeado de un volantito de lo mismo. Cofia de seda gris y terciopelo negro. Medias y zapatos de seda gris. Precio del patrón del traje y la cofia: 5 ptas.



6262

Núm. 3.—Burguesa de la Edad Media,

dos, de raso verde esmeralda. Precio del patrón del corpiño y de la camiseta: 3 pesetas. La falda y el delantal de este bonito disfraz, están cortados al hilo y no necesitan patrón.

## 5.—Cigarra.

Este caprichoso disfraz se compone de una larga y amplia túnica de raso verde prado, escotada en forma redonda y con mangas fruncidas y semi-largas. Una guirnalda de hojas verdes rodea el cuello á modo de collar, y una cigarra de gran tamaño, de seda verde con armadura de alambre, adorna el peinado. Medias y zapatos de seda verde. Precio del patrón de la túnica: 4 ptas.



Núm. 4.—Aldeana alsaciana.

## 4.—Aldeana alsaciana.

Corpiño de terciopelo de lana verde esmeralda, cerrado por botoncitos de plata y escotado en forma ovalada sobre una camiseta de raso blanco, tejido del que también son las mangas, cortas y muy huecas. La falda está confeccionada con igual tela que el corpiño y luce en el borde inferior un ancho galón de plata. Delantal de seda color de rosa. Peinado ondulado, adornado con un gran lazo de terciopelo negro prendido con alfileres de plata. Medias de seda rosa y zapatos escota-

## 6.—Aldeana rusa.

Falda de raso carmín, cubierta en parte por un ancho delantal de raso oro viejo, bordado en el bajo con sedas de vivos colores é hilillos metálicos. Jubón fruncido, de raso amarillento, bordado de igual mo-





Núm. 5.—Cigarra.

da que el delantal. Mangas fruncidas. Cofia forrada de raso carmín. Medias de seda oro viejo y zapatos de piel negra. Precio del patrón del jubón: 1,50 ptas. Precio del patrón de la cofia: 1 pta. La falda y el delantal no necesitan patrón.

#### 7.—De crisantema.

La falda y el cuerpo de este lindo disfráz son de raso blanco, lisa la primera y formando el segundo una triple berta ligeramente fruncida. Los adornos que caracterizan el traje que me ocupa, consisten en guirnalda y grupos de crisantemas rojizas caprichosamente dispuestas sobre la falda, en la cintura, en el escote, en las mangas y en el peinado. Abanico de gasa de seda simulando una gigantesca crisantema. Medias y zapatos de raso blanco. Precio del patrón del traje: 4 ptas.

#### 8.—Aldeana tirolesa.

Falda de terciopelo azul oscuro y delantal de seda flecreada. Camiseta de nansú blanco semi-oculta por un justillo de terciopelo azul, con peto de raso color pergamino sugeto con botoncitos dorados. Sobre el escote de la camiseta se dispone un pañuelo de tres puntas de seda escarlata. Mangas de nansú. Sombrero de paja negra, adornado con profusión de cintas azules, amarillas y encarnadas. Medias y zapatos de seda azul. Precio del patrón de la camiseta y el justillo: 2,50 ptas. La falda y el delantal no necesitan patrón.



Núm. 6.—Aldeana rusa.

#### 9.—De aldeana bávara.

Este traje se compone de una falda semi-larga y un justillo cerrado por sardinetas metálicas, ambos de paño granate, colocado el segundo sobre un jubón de raso blanco velado por un *fichú* de muselina bordada. Las mangas y el delantal son de raso blanco. Collar de cinta de terciopelo granate cerrado por un doble broche de oro. Sombrero de terciopelo granate, de forma cónica, adornado con un galón de oro y cuatro borlas de seda encarnada. Medias blancas y zapatos negros con hebillas de oro. Precio del patrón del jubón y el justillo: 2,50 ptas. La falda y delantal no necesitan patrón.

#### 10.—Ramilletera.

La falda de este lindo traje semi-larga es de raso color salmón, guarnecida en el bajo por tres filas de galón plateado. El delantero aparece velado por un gracioso delantal, recogido en los costados, de seda brochada de tonos blanco, rosa muy pálido y verde claro. Cuerpo corto de raso verde claro, cerrado por medio de cordones de oro, cuyo adorno consiste en dos puntiagudas solapas que sirven de marco á un no menos puntiagudo escote. Las mangas, cortas y abullonadas, son de igual tejido que la falda. Sombrero de paja calada, adornado con profusión de flores. Canastilla de mimbres dorados, conteniendo ramilletes de flores. Medias de seda rosa muy pálido y zapatos de seda verde claro. Precio del patrón del cuerpo: 2 pesetas. La falda y el delantal no necesitan patrón.

#### 11.—Aldeana suiza.

La falda es de *peluche* marrón y el delantal de fina etamine blanca, con una ancha cenefa calada y



Núm. 7.—Crisantema.





Núm. 8.—Aldeana tirolesa.

bordada con seda encarnada. Cuerpo corto, que hace juego con la falda luciendo en los contornos galones de pasamanería de plata y abiertosobreun plastrón deseda encarnada, adornado con filas de botoncitos de filigrana de plata. Las mangas, fruncidas, son de fina franela blanca. Cofia de



Núm. 9.—Aldeana bávara.

raso blanco. Collar de filigrana de plata. Medias de seda blanca. Zapatos de cabritilla negra con hebillas de plata. Precio del patrón del cuerpo: 1,50 pesetas. La falda y el delantal no necesitan patrón.

## 12 —Caprichosa.

Este disfraz es de pura fantasía, y se compone de un cuerpo de encaje irlandés sobre viso de seda azulina, y una falda formada por seis volantes escalonados de seda de otros tantos tonos azules. La cintura se rodea con una ancha banda de seda azul del tono más oscuro, anudada sobre el costado izquierdo. Las mangas y el sombrero son repetición de la combinación de la falda. Medias y zapatos de seda azul. Precio del patrón



Núm. 10.—Ramilleteira.

del traje: 5 pesetas. Precio del patrón del sombrero: 2 pesetas.

## 13. —Albanés — Psiquis Aldeana provenzal Caballero de la Edad Media

Los cuatro modelos de disfraces que se aprecian en el grabado, son á propósito para niños de 3 á 10 años. — Modelo 1. Túnica de terciopelo coral, con anchas cenefas bordadas de oro, cruzada sobre el pecho y sostenida por medio de una ancha banda de damasco oro viejo con flecos en las puntas. Mangas de raso oro viejo con segundas mangas flotantes de terciopelo coral forradas de raso oro viejo. Polainas de cuero oscuro con aplicaciones doradas. Gorra de terciopelo coral y astracán negro, también bordada de oro. Precio del patrón del traje y de la gorra: 5 pesetas.

—Modelo 2. Falda de muselina blanca, fruncida, bordeada de un doble escarolado de lo mismo y guarnecida con una guirnalda de flores acuáticas, que cruza el delantero. Cuerpo-coraza de raso nacarado escotado en forma cuadrada, sin mangas, y cerrado de un modo invisible. A los dos lados de la espalda aparecen airosamente abiertas dos alas de mariposa de gasa de seda pintada. El peinado consiste en una melenitarizada, adornada con una flor acuática, prendida en la parte superior de la cabeza. Medias y zapatos de raso blanco. Precio del patrón del disfraz: 4 pesetas. —Modelo 3. Falda de seda listada de tonos rojo y negro, sobre la que se coloca un delantal de muselina blanca. El corpiño que es de terciopelo negro, está escotado en forma cuadrada; escote que aparece velado por una pañoleta de seda floreada de tonos blanco y rojo. Un pañuelo de seda encarnada colocado graciosamente á la provenzal sobre el cabello, constituye el tocado de este sencillo y bonito traje. Medias de seda blanca. Zapatos de charol escotados. Precio del patrón del



Núm. 11.—Aldeana suiza.



Núm. 12.—Caprichosa.





Núm. 13.—Albanés.

Psiquis.

Aldeana provenzal.

Caballero de la Edad Media.

corpiño: 1,50 ptas. La falda y el delantal no necesitan patrón.—Modelo 4. Cota de malla y calzas de punto de seda gris cubierto de escamas de acero. Sobrevesta de raso azul celeste, adornada con dragones bordados con hilo de oro. Casco de acero bruñido. Precio del patrón de la sobrevesta: 3 ptas.

#### 14.—Serpentina

Este disfraz se compone de una amplísima túnica de



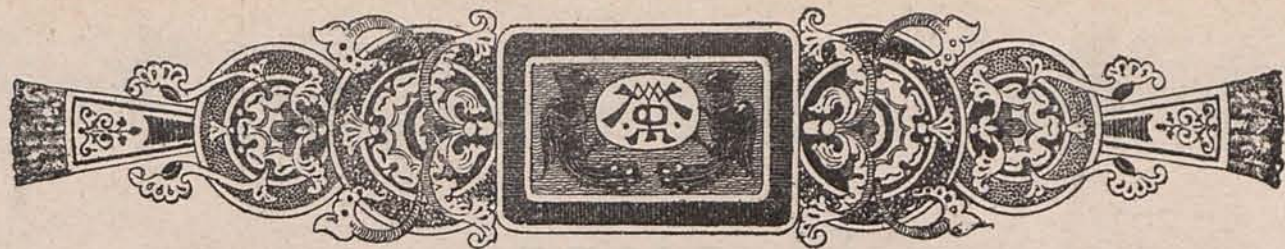
muselina de seda tornasolada, rizada en menudo acordeón. El escote, que es redondo, luce una guirnalda de margaritas de pedrería de la que parten, simulando caídas, innumerables guirnalda de follaje. Las mangas están reemplazadas por bullones de muselina, sujetos a la altura de la sangría por enormes lazos de raso tornasolado, prendidos con margaritas de pedrería. Medias y zapatos de seda tornasolada. Precio del patrón: 8 ptas.



6261

Núm. 14.—Serpentina.





# El árbol de Navidad

DIALOGO

Personajes: UN PINO Y UN POETA

*Han terminado todos los preparativos para la fiesta infantil; solo falta abrir las puertas para que los niños que esperan con febril ansiedad en la habitación contigua, entren en el salón donde está el Arbol de Navidad con las ramas llenas de lindos juguetes y velitas encendidas. Faltan cinco minutos para que el silencio se torne en algazara y la tristeza en alegría. Un poeta, amigo de los felices padres que preparan la agradable sorpresa á sus pequeñuelos y á sus camaradas, se queda en el salón después de alejarse los domésticos que han engalanado al modesto pino, convirtiéndole en interesante Arbol de Navidad. Poco después entablan el POETA y el PINO el siguiente diálogo.*

EL PINO.—Sin que sea jactancia, creo que puedo afirmar que soy un Arbol de Navidad de primer orden.

EL POETA.—Con efecto, te elevas desde el suelo hasta el techo formando una vistosa pirámide, y tus ramas están cargadas de bonitos juguetes, de sabrosos bombones y engalanadas con brillantes luces. Eres lo que se llama un magnífico árbol.

EL PINO.—Tal creo. Cualquiera al verme así, diría que mis frutos eran obras de arte y mis flores rayos de hermosa luz, aún cuando en realidad soy solo un simple pino.

EL POETA.—No te hagas el modesto. Después de engalanado eres algo más de lo que supones.

EL PINO.—Ciertamente, puesto que soy un Arbol de Navidad.

EL POETA.—Y eso te enorgullece ¿no es verdad?

EL PINO.—¿Para qué negarlo? Sí, y creo que con razón, al pensar en el brillante porvenir que me espera. Ante esa perspectiva que me sonríe, ¡cuán mísera es, comparada con la mía, la suerte de mis pobres hermanos que han quedado en el bosque!

EL POETA.—¿De modo que te juzgas superior á ellos?

EL PINO.—¿Acaso no estoy en lo cierto? ¿No es verdadera mi superioridad sobre los otros pinos, como la tuya sobre los demás hombres; tú que ostentas también preciosos frutos y encantadoras flores?

EL POETA.—Noto que para ser un árbol no te explicas del todo mal, y no seré yo quien contradiga ese juicio tan lisonjero que acabas de hacer de mí.

EL PINO.—Lo celebro infinito. Y á propósito, ya que hay entre tú y yo tanta semejanza, como tú sabes más que yo ¿podrías decirme qué porvenir me está reservado? Ahora me hallo al principio de mi apogeo, y desearía conocer la suerte que está reservada en la vida á los Árboles de Navidad, que como yo, se distinguen de los demás de su especie.

EL POETA.—¿Para qué quieres saber eso? ¿No es mejor que los sucesos te sorprendan?

EL PINO.—No: prefiero enterarme ahora para no pasar por asombradizo. Eso perjudicaría á mi dignidad.

EL POETA.—Ya que te empeñas te daré gusto, aunque vés á sentirlo.

EL PINO.—¿Por qué?

EL POETA.—Tú serás juez y parte. Dentro de breves instantes entrarán en esta sala multitud de niños, que al contemplarte lanzarán gritos de alegría y admiración.

EL PINO.—¿Es decir, que los elogios que harán de mí serán sinceros?

EL POETA.—Completamente sinceros; tan sinceros como los elogios que saludaron mis primeras poesías... Más sinceros aún.

EL PINO.—¿Y no habrá alguno que me ponga algún pero?

EL POETA.—¡Oh! Sí. Habrá algunos que no te juzgarán tan favorablemente como la mayoría.

EL PINO.—Y ¿quiénes serán esos... impertinentes?

EL POETA.—Los que por haber visto otros árboles de Navidad, establecerán comparaciones, y afirmarán que aquellos eran más bonitos que tú.

EL PINO.—Con lo que demostrarán que no saben lo que se pescan.

EL POETA.—Eso, desde luego.

EL PINO.—¿Quién les mete á ellos?...

EL POETA.—¿Qué quieres? Representan la crítica. Es necesario resignarse. No hay medio de contentar á todo el mundo, ni aún siendo un hermoso Arbol de Navidad.

EL PINO.—Pero al menos esos detractores serán muy pocos, dos ó tres á lo sumo, y no podrán impedir que los demás me rindan el debido homenaje.

EL POETA.—Tranquilízate. Aunque se muestren descontentadizos, ellos serán los primeros que se apoderarán de tus juguetes, y no serán los últimos que arramblen con todo lo que puedan coger de las preciosidades que les ofrezcas.

EL PINO.—¿Qué es lo que estás diciendo? ¿Los niños que van á entrar me despojarán de mis galas?

EL POETA.—Los Árboles de Navidad no traen al mundo otra misión que la de dejarse despojar.

EL PINO.—¿De modo que se apoderarán de estos lindos objetos con que me han adornado?

EL POETA.—Apenas den los papás la señal del asalto, los unos se apoderarán de los juguetes y los otros de los dulces; algunos de los dulces y los juguetes.

EL PINO.—¿Y hacen las gentes lo mismo contigo?

EL POETA.—Lo mismo. Los pensamientos que formulo, se convierten en frases vulgares que repite todo el mundo. Las historias que cuento, hacen reír ó llorar, y entretienen los ocios de los que las leen. Todos hacen pasto, de lo mejor de mi corazón y de mi inteligencia que aparece en mis obras.

EL PINO.—¡Es horrible!

EL POETA.—No tal... Todo lo contrario. Nuestra grandeza, nuestra superioridad, consiste en ser fecundos en flores y frutos para que no se vean completamente desamparados los estériles. Gracias á nosotros piensan, sienten, gozan, se educan; y por eso podemos creernos superiores á ellos.

EL PINO.—Veo que tienes razón.

EL POETA.—Nuestra alegría por ese triunfo que alcanzamos, no es de orgullo, sino de caridad.

EL PINO.—Te comprendo muy bien, y estoy de acuerdo con lo que dices.

EL POETA.—Dentro de pocos instantes entrarán los niños que sueñan contigo, que te desean como la realización de la felicidad á que pueden aspirar sus lindas cabecitas y sus minúsculos corazoncitos. Fíjate en ellos y observarás la delicia que revelan sus ojos al contemplarte. Después verás cómo tiemblan sus manos al arrancarte tus preceas: temblor de alegría, de dicha, porque realizan sus esperanzas.

EL PINO.—Sí... sí... Tus palabras me tranquilizan y consuelan. Que vengan pronto y me saqueen. ¡Cuánto me hará gozar su felicidad! Que se lo lleven todo. No lo lamentaré, te lo juro. Que se apoderen de mis lindas muñecas, de mis cajas de soldados de plomo, de mis trenes en miniatura, de los relucientes sables y de las codiciadas escopetas de mentirijillas, de las doradas trompetas y de los contrahechos polichinelas, de los bombones de chocolate y de las yemas acarameladas. ¿Qué importa que me despojen, si me queda la satisfacción de haberlos hecho felices, y conservo además las velitas encendidas que me asemejarán al gran árbol del mundo rodeado de guirnaldas de estrellas?

EL POETA.—Por desgracia, esas luces que esperas conservar se extinguirán mucho antes de que acabe la fiesta.

EL PINO.—¿También las luces?

EL POETA.—Observa con qué rapidez decrecen. Antes de una hora se habrán acabado.

EL PINO.—Y entonces ¿qué sucederá?

EL POETA.—Entonces... pero no sé por qué te dejas dominar por la curiosidad. No pretendas saber más... Te entristecerías.

EL PINO.—Prosigue... Deseo saberlo todo. Me has hablado de nuestra grandeza, y convencido de ella tengo valor bastante para resistir las adversidades que puedan sobrevenir. Después de extinguidas las luces, de terminada la fiesta, ¿qué me sucederá?

EL POETA.—Lo que al poeta cuando las luces de su imaginación se apagan, cuando acaba la fiesta á que convida al público.

EL PINO.—Explicate.

EL POETA.—Mañana, ¡pobre Arbol de Navidad! no serás más que un mísero haz de leña, te quemarán para que des un poco de calor y te convertirás en un puñado de ceniza.

EL PINO.—¿Esa es la triste suerte que me aguarda? ¿Quién lo hubiera creído!

EL POETA.—Pero no por eso habrás dejado de ser un Arbol de Navidad y de haber hecho felices á unos cuantos hermosos é inocentes seres.

EL PINO.—Es verdad. Tienes el dón de consolarme con tus palabras. Después de oírte, estoy seguro de que esos niños se acordarán de mí cuando sean hombres y pensarán que me han debido una de las dichas más puras é inefables de cuantas haya experimentado su corazón.

EL POETA.—No, amigo mío, no. Ya que has querido saberlo todo, no te ocultaré que te haces ilusiones. Esos niños á quienes vés á ofrecer en efecto, la más pura é inefable de las felicidades, te olvidarán, y pagarán tu beneficio con la más negra ingratitud.

EL PINO.—¡Oh! Lo que es eso, no puedo creerlo.

EL POETA.—Y sin embargo, es la triste verdad. El año próximo esperarán otro Arbol de Navidad. Despojado por ellos ¿de qué les servirías? Ni si quiera se acordarán de ti, y si alguno te cita ponderando tu mérito, será para denigrar al que te suceda.

EL PINO.—Sí... ya sé... la crítica de que me hablaste antes.

EL POETA.—Ya lo has visto: lo mismo tu vida que la mía tiene esplendor y decadencia; y no me extrañaría que después de conocer las supremas amarguras que han de venir tras los supremos goces, considerases más lisonjero que el tuyo el porvenir de los humildes árboles que has dejado en el bosque.

EL PINO.—Quizás... pero ¿qué ruido es ese?

EL POETA.—Son los niños... ha sonado la hora que aguardaban con ansia... los papás van á abrir la puerta y se disponen al saqueo.

EL PINO.—¿Lucen todas las velas?

EL POETA.—Sí.

EL PINO.—¿Están todos los juguetes y los dulces en mis ramas?

EL POETA.—Sí.

EL PINO.—¡Ah! ¡Qué alegría voy á inspirar á los niños! ¡Qué felicidad tan grande voy á ofrecerles! ¡Qué gloria y qué placer ser Arbol de Navidad! Poeta... tú siempre, y yo en este instante, somos mensajeros de Dios... nos elige para difundir el bien. ¡Qué importan las amarguras! Que entren los niños y me despojen.

Juan Richepin.





## El piano.

### ESCENA DE COSTUMBRES CONTEMPORÁNEAS.

*Hotel de los marqueses de Kerfaut.—Rosa entra en un salón del piso bajo guiada por un doméstico. Se sienta cerca de un piano, dejando sobre él un paquetito y se quita los guantes, paseando la vista por los retratos de familia que hay colgados en las paredes.—Poco después aparece el joven MARQUÉS DE KERFAUT.*

EL MARQUÉS.—Muy buenas tardes, señorita Rosa. Mi hermana me ha encargado diga á usted que hoy no puede dar lección.

ROSA.—¿Está enferma?

EL MARQUÉS.—No, por fortuna. Quien lo está y gravemente, es una tía nuestra por parte de mamá que habita en Poitou, con cuyo motivo mi madre y mi hermana han partido esta mañana; y si ocurriera una desgracia, lo que es muy de temer, también yo me pondría en camino.

ROSA.—Sentiré que suceda lo que usted teme.

EL MARQUÉS.—Mi hermana hubiera deseado escribir á usted dos letras para evitarla la molestia de venir; que no deja de serlo y grande, andar por esas calles con el frío y el barro.

ROSA.—Lo que es por eso...

EL MARQUÉS.—Pero el viaje se decidió momentos antes de la partida, y fué imposible...

ROSA.—Lo comprendo, y no importa. De modo que volveré el jueves próximo, ¿ó espero á que me avisen?

EL MARQUÉS.—El jueves puede usted venir. Mi madre y mi hermana estarán ya de vuelta.

ROSA (*levantándose*).—Entonces, con permiso de usted... (*disponiéndose á partir*).

EL MARQUÉS.—Espere usted, por Dios. Está lloviendo á cántaros, y vá usted á ponerse hecha una sopa... Siéntese usted, á ver si pasa el chubasco.

ROSA.—No crea usted que me sobra el tiempo.

EL MARQUÉS.—Lo supongo; pero si mi hermana hubiera podido dar lección, habría usted permanecido en casa lo menos una hora.

ROSA.—Ciertamente; pero como eso no ha sucedido, deseo aprovechar... Con permiso de usted.

EL MARQUÉS.—Siquiera hasta que cese ese diluvio. Se lo suplico. (*Viendo el paquete que dejó Rosa sobre el piano*). ¿Es de usted eso?

ROSA.—Sí... Ya olvidaba. Tenga usted la bondad de dar á su señora hermana ese paquete con varias chucherías que me encargó.

EL MARQUÉS.—¿Qué chucherías son? Soy muy curioso.

ROSA.—Puede usted verlas si gusta... No hay en ello ningún inconveniente. (*Deshace el paquete*). Un acerico... un marquito forrado con seda antigua...

EL MARQUÉS.—¿Cómo! Mi hermana compra esos adminículos tan feos? ¿Dónde ha encontrado usted esas antiguallas?

ROSA.—Esos objetos han sido elaborados por mi mamá y por mi hermanito, con retazos de telas viejas. Haciendo esas fruslerías entretienen el tiempo y sacan algún provecho á su tarea. Su hermana de usted que posee un corazón generoso lo ha sabido, y queriendo hacer una buena obra... me encargó...

EL MARQUÉS.—Perdóneme usted. Soy un imbécil. Mi estúpida franqueza ha debido molestar á usted.

ROSA.—De ningún modo. Si por tan poca cosa sufriera yo... ¡pobre de mí!

EL MARQUÉS.—Sentiría haber causado á usted alguna pena... tanto más cuanto que no me había fijado bien en esos objetos, que son muy lindos... sobre todo el marco con las florecitas azules. Lo dicho: son verdaderas preciosidades.

ROSA.—No se canse usted en querer enmendar una falta que no lo es á mis ojos. Que esos pobres objetos sean feos ó bonitos, es cosa que en el fondo carece de importancia. Para nosotras es pura y simplemente un medio de ganar un poco más de pan. Desde luego me figuro, que las personas que nos los compran, lo hacen para favorecerlos... Ya no llueve... Señor marqués... con su permiso... (*Se dispone á salir*).

EL MARQUÉS.—Espere usted un minuto... ¿Luego su familia de usted carece de... recursos?

ROSA.—Mi hermano está paralizado desde la edad de cinco años. El pobre pasa la vida en una cama sin más movimiento que el de las manos.

EL MARQUÉS.—¿Qué edad tiene?

ROSA.—Ya ha cumplido los dieciseis. Mi mamá recorta los cartones y él pega los pedazos de tela... Eso le entretiene.

EL MARQUÉS.—Pero se fatigará.

ROSA.—Sí, señor... puede decirse que mi madre es quien trabaja. ¡Si no fuera por ella!...

EL MARQUÉS.—Y por usted.

ROSA.—¿Por mí? ¡Bah!

EL MARQUÉS.—No sea usted tan modesta. Reconozco en usted gran mérito, sobre todo después de lo que acabo de saber. Y voy á decir más. ¿Quiere usted que sea franco? Pues bien; sepa usted que el piano me es antipático.

ROSA.—¿Es posible?

EL MARQUÉS.—Lo que usted oye. No le puedo sufrir, y siempre estoy diciendo á mi hermana: No comprendo cómo te agrada ese estúpido instrumento. Manda á paseo á tu profesora. Pero desde hoy en adelante varío de opinión.

ROSA.—Gracias, por ese exceso de bondad.

EL MARQUÉS.—De todos modos, la verdad es que no me explico cómo hay personas que por gusto se dedican á aprender á tocar el piano.

ROSA.—No siempre se aprende por gusto.

EL MARQUÉS.—He vuelto á ofender á usted. Estoy empecatado. Por fortuna, usted es buena y me perdona. Pero en fin, por lo menos confiese usted que si quiera al comenzar los estudios, la era simpático el piano.

ROSA.—¡Oh! Mucho.

EL MARQUÉS.—Ya vé usted que no iba descaminado del todo.

ROSA.—El piano es sin duda un señor de los más exigentes y terribles, á quien hay que servir como servían antiguamente los esclavos á sus dueños; pero á pesar de todo, le debo los mejores momentos de mi vida. Las horas, los días, las semanas, los meses de trabajo que me ha costado, son los únicos instantes en que no he sufrido. Mientras se toca el piano se olvida todo, y las escalas disipan la pesadumbre. Entonces no son los ojos, sino las notas las que lloran. En esos momentos parece que las miserias de la vida se van lejos, muy lejos, ahuyentadas por los dedos al herir las teclas; los temores, las dudas, las penas, se transforman en arpeggios, acordes, modulaciones, y no queda ni una sombra de tristeza en nuestra alma. Cuando abandona una el taburete después de cinco ó seis horas de ejercicios de velocidad... ¡Ah! ¡Qué bienestar se experimenta! Es algo parecido á la satisfacción que ofrece la absolución de los pecados que otorga el confesor al arrepentimiento.

EL MARQUÉS.—Todo eso que usted dice es muy poético, y no negaré que así sea; pero en el caso de verme yo afligido por pesadumbres, no es un Pleyel ni un Boord los que me aliviarían. Si montase á caballo y galopase un par de horas ¡hop! ¡hop! eso ya es otra cosa. Entonces no digo que no se me iría el mal humor. Pero darle á las teclas una hora y otra hora... Sin contar con que llegar á entenderse con ese mueble, debe ser obra de romanos.

ROSA.—Es necesario trabajar mucho y no dejarle de la mano. Yo comencé á aprender á los seis años y ahora tengo diecinueve.

EL MARQUÉS.—Trece años de trabajos forzados.

ROSA.—Sí, señor; y á pesar de eso no he logrado más que un primer accésit en el Conservatorio.

EL MARQUÉS.—¡Ni un premio siquiera, y tocando como usted toca! Por fuerza los jurados que han oído á usted estaban sordos. Aunque odie la música, no por eso dejo de saber apreciar lo mucho que usted vale.

ROSA.—Bien poco es.

EL MARQUÉS.—No sea usted modesta. Mi madre y mi hermana dicen muy á menudo, que es una lástima que una joven de tanto mérito como el que usted posee, se vea obligada á dar lecciones para ganarse la vida. Es un crimen.

ROSA.—Quizás; pero de esos crímenes se cometen muchos todos los días.

EL MARQUÉS.—En efecto, y hoy he cometido yo con usted por lo menos varias torpezas; pero no he perdido el tiempo, porque cuanto usted ha hablado me ha servido para formar de usted el concepto

que se merece. Canto la palinodia y declaro que me he equivocado de medio á medio; sobre todo respecto de usted. Porque usted es un ángel.

ROSA.—Gracias por la lisonja.

EL MARQUÉS.—Digo lo que siento, y en adelante verá usted de qué distinto modo la trato. Confieso que apenas conocía á usted.

ROSA.—Pero me había usted oído tocar el piano, y sin embargo su opinión...

EL MARQUÉS.—La había oído á usted en las peores condiciones del mundo. De otro modo habría adivinado los tesoros de talento y virtud que usted posee. Porque cuando se presta atención, se adivinan esas cosas ¿no es verdad?

ROSA.—¡Ah! Sí. Toda el alma de quien toca el piano, palpita en las notas que le arrancan sus dedos. Ya que le veo á usted en tan buenas disposiciones, voy á suplicarle que me haga una promesa.

EL MARQUÉS.—Déla usted por hecha.

ROSA.—¿Sin saber de qué se trata?

EL MARQUÉS.—Lo dicho: no me retracto.

ROSA.—Pues bien; lo que deseo que es me prometa usted, y eso por su bien, tener afición á la música, amarla.

EL MARQUÉS.—Ya la amo con delirio.

ROSA.—Será desde hace poco.

EL MARQUÉS.—Desde que usted desea que la ame.

ROSA.—Sí; pero es necesario amarla por lo que es, por lo que vale, sin otra sugestión que la suya propia. Ya verá usted cómo le recompensa...

EL MARQUÉS.—La música... corriente. Pero hay quien dice que el piano no es música.

ROSA.—Ya sé que tiene muchos enemigos; pero créame usted, cuando la música existe en el alma canta lo mismo en el caramillo de un pastor que en un arpa; lo mismo en el violín que rasca el músico en la aldea para que bailen los jóvenes, que en el tosco instrumento de una horda de salvajes. Nuestra alma es la que produce los sonidos. Los que tocan cualquier instrumento sin que su alma se interese, no hacen más que ruido.

EL MARQUÉS.—¿Qué cosas tan bonitas está usted diciendo esta tarde!... ¡Me encantan!

ROSA.—Lo celebro... y ahora con permiso de usted me retiro.

EL MARQUÉS.—Un momento. ¿Quiere usted hacerme un favor antes de partir?

ROSA.—Según y cómo... Yo no soy como usted. No prometo nunca sin saber lo que he de cumplir.

EL MARQUÉS.—Es una súplica... Toque usted algo... para mí solo.

ROSA (*vacilando*).—Es que...

EL MARQUÉS.—No me niegue usted esa gracia. Toque usted cualquier cosa... Lo que á usted más le agrade, la melodía que la sea más querida...

ROSA (*con sencillez*).—Entonces tocaré un *Nocturno* de Chopin.

(*Se sienta al piano. El marqués se arrellana en una butaquita, escucha con gran atención y se muestra conmovido, experimentando un placer nuevo para él. Sus ojos no pueden separarse de Rosa, y al mismo tiempo que oye la música la contempla extasiado, admirando la pureza de su alma y la resignación con que sufre las miserias de la vida*). Entre tanto piensa: Esa mujer angelical es la que debías elegir para esposa, en vez de la que aceptarás por efecto de las conveniencias sociales, sin sentir hacia ella amor ni siquiera amistad. Ninguna como esa pobre joven, tan llena de virtudes y bellezas morales, te ofrecerá mayor suma de dicha, ni guardará tu honor con más fidelidad. Es pobre... tiene un hermano enfermo... una madre anciana. Al hacerla tu esposa, llevarías la dicha á ese hogar que persigue la desgracia, y la gratitud unida al amor, darían á tu vida los encantos que de otro modo no disfrutarás nunca. Harías además una buena acción... (*Su vista se fija en los retratos que adornan las paredes*). Pero ¿qué dirían mi madre y mi hermana? Quizás ellas se ablandarían á la larga... Los que no me perdonarían jamás, son los parientes linajudos, ni la sociedad en que vivo... ¡Pobre muchacha! ¡Es una lástima que no sea duquesa ó siquiera marquesa!

Enrique Lavedán.



## MOBILIARIO Y ORNAMENTACIÓN

El buen gusto y el arte para el adorno de las habitaciones, adquieren cada día más desarrollo. En los dos siglos anteriores al nuestro, llegaron también el esmero y el lujo á un alto grado de apogeo; pero en aquellos tiempos solo los príncipes y los magnates podían disfrutar de una satisfacción que en los actuales es permitida á gran número de personas, por modesta que sea su posición.

Las imitaciones que con tanta perfección se fabrican, poniendo al alcance de todas las clases sociales, incluso las medianamente acomodadas, cuanto en los siglos citados representaba gastos solo posibles á los poderosos, facilitan á cuantos tienen gusto en alhajar sus casas los medios de realizar esta plausible aspiración.

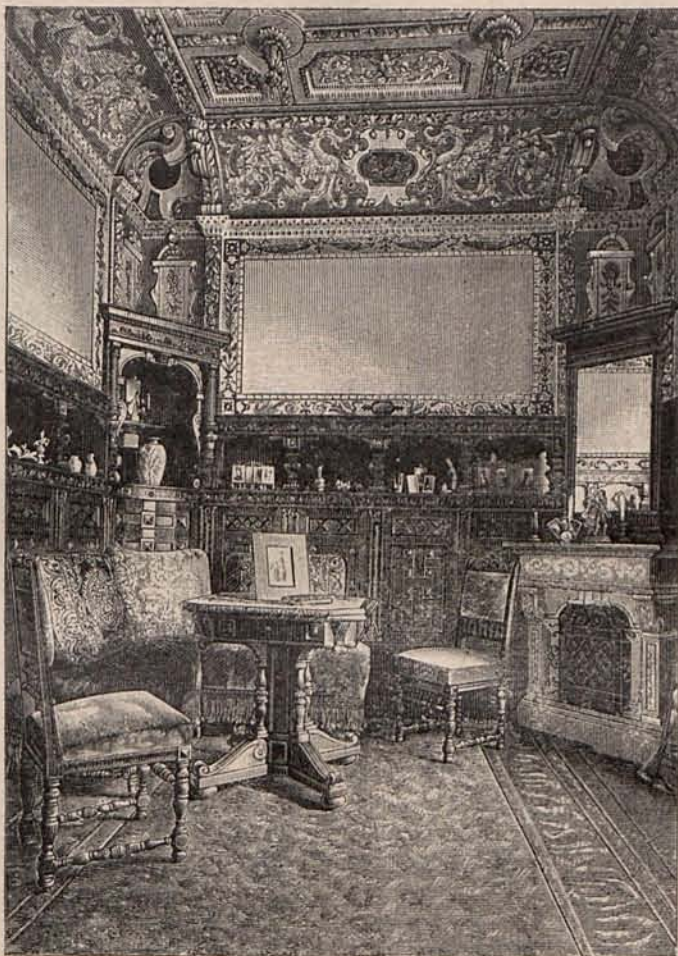
LA ÚLTIMA MODA no descuida tan importante ramo del decorado, y en esta página hallarán las lectoras dos modelos fáciles de imitar.

En el presente año terminaremos la obra LA CASA DONDE HABITAMOS, que será un Tratado completo de la aplicación del arte al ornato de las habitaciones. Ahora describiremos los modelos.

### 1.—Gabinete de trabajo para caballero.

Esta habitación es de pequeñas dimensiones y tiene el pavimento de madera encerada, cubierto en parte por una gran alfombra de terciopelo de Esmirna, y las paredes tapizadas con

entrepapeños de tisú granate muy oscuro, encerrados en marcos de nogal tallado con toques de acero. El techo es artesonado, y la chimenea de mármol jaspeado con alto espejo de forma cuadrada. El mobiliario se compone de tres armarios muy bajos de nogal tallado con plataforma y barandilla calada en la parte



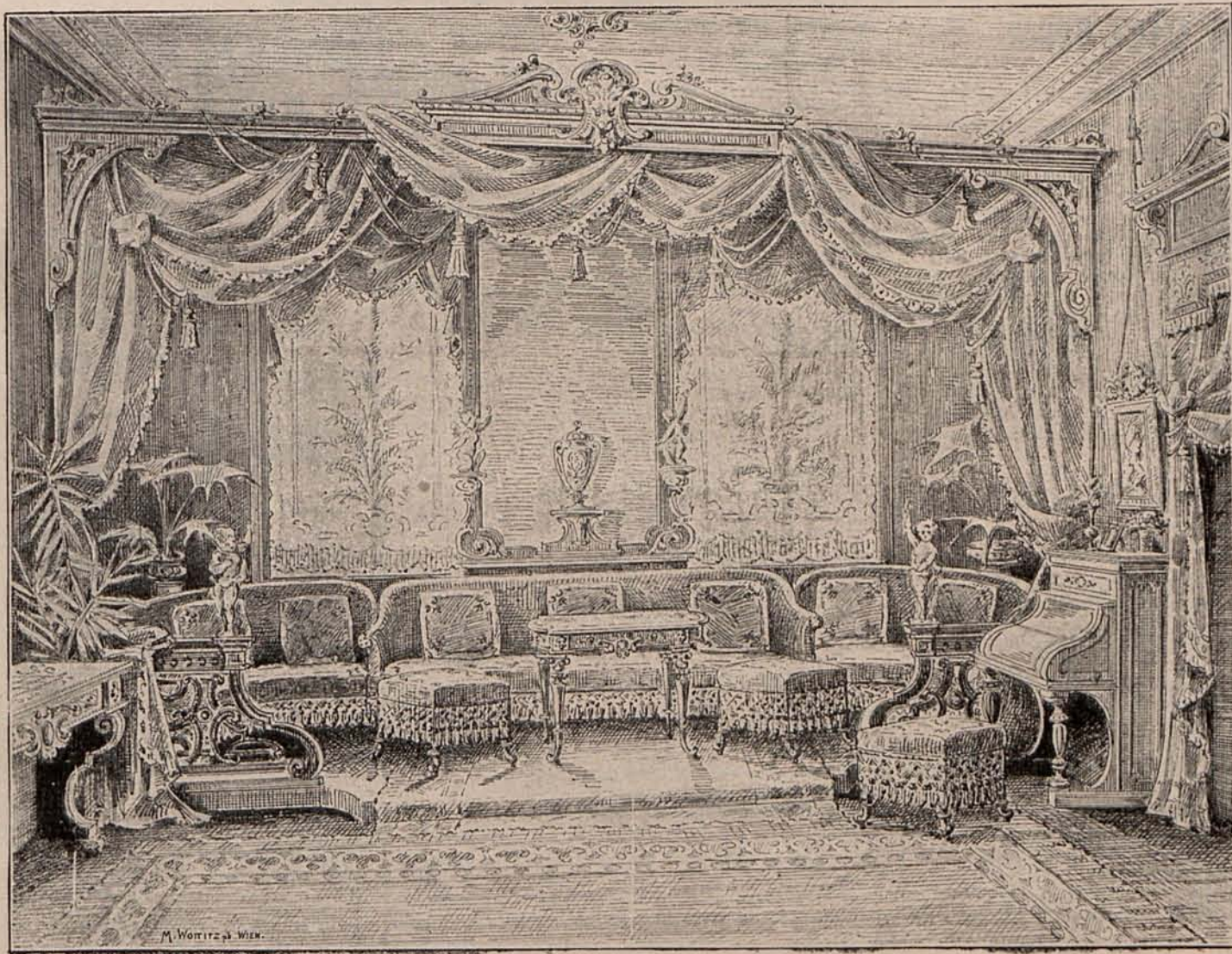
Núm. 1.—Gabinete de trabajo para caballero.

superior, haciendo veces de *etagere*; de un diván turco de esquina con grandes almohadones de terciopelo de Esmirna y de una mesa de nogal y varias sillas también de nogal, con asientos y respaldos de cuero liso. Los cortinajes que decoran la puerta y el balcón, que en el grabado no resultan visibles, son de tisú granate oscuro, con guardamalletas lisas de terciopelo de Esmirna, y están recogidos por medio de gruesos cordones de pasamanería de lana y seda, rematados con grandes borlas.

### 2.—Salón para recepciones.

Esta habitación está dividida en dos partes, como se aprecia muy bien en el grabado que la representa. La primera corresponde á la puerta de entrada y no tiene más muebles que un piano y una consola, colocados respectivamente en los dos lienzos de pared laterales. La segunda parte es una especie de estrado rodeado de una barandilla de madera calada, con dos grandes balcones en el fondo separados por un espejo de Venecia, y contiene la sillería y la mesita central que completan el mobiliario de la

sala. El pavimento está cubierto en la primera parte por una alfombra de terciopelo gris claro con ancha cenefa de tonos oro viejo y grana, y en la segunda por una alfombra lisa del color últimamente citado. Los cortinajes que separan el estrado del resto de la habitación, los pabellones que guarnecen la parte superior de los balcones, las cortinas de las puertas y los tres divanes que en unión de varios taburetes componen la sillería, son de terciopelo grana, con anchos flecos y cordonerías de pasamanería de seda de tonos grana y oro viejo. Dos *stores* de tul griego bordado, ocultan las vidrieras de los balcones. Estatuas, cuadros, jar-



Núm. 2.—Salón para recepciones.



dineras con plantas de salón, etc., completan la ornamentación de esta lujosa sala, recuerdo de las suntuosas que alcanzaron su mayor apogeo durante los reinados de Luis XV y Luis XVI.

mangos de plata sobredorada; las copas de tamaños graduados, y las arrísticas tarjetas que contienen el *menú*, se disponen en torno de los platos en la forma que puede verse en el grabado.

Completaremos este artículo ofreciendo en la presente página á nuestras lectoras, un modelo tan bonito como moderno de una

### MESA PUESTA PARA BANQUETE DE 12 CUBIERTOS

El mantel es de fino lienzo blanco, guarnecido en los contornos con cenefas caladas, y debe colocarse sobre un tapete de franela ó muletón blanco, á fin de que amortigüe el ruido que producen los platos y cubiertos.

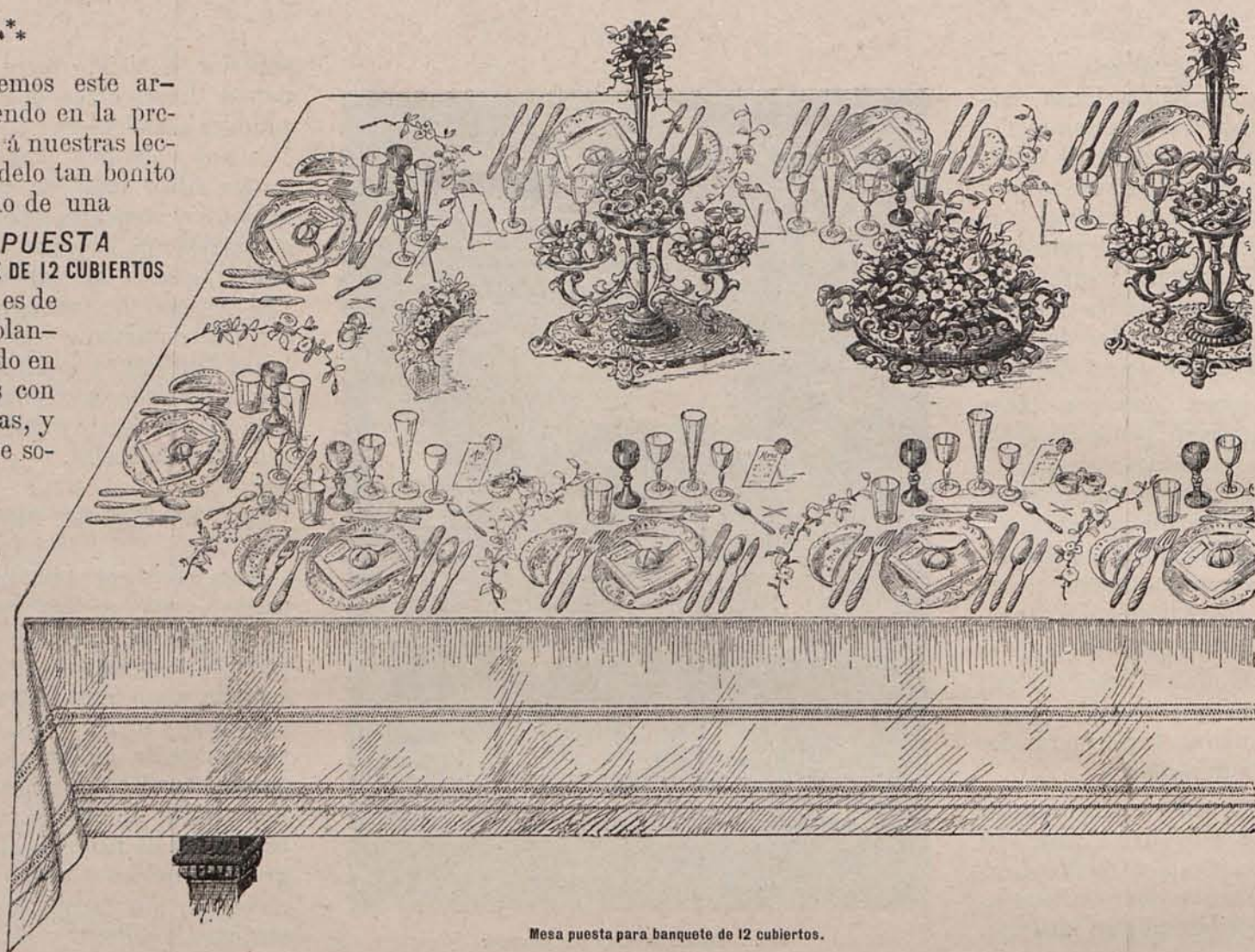
La vajilla que aparece en la mesa quedaremos

bimos, es de transparente porcelana blanca, con bordes festoneados y realzados por filetes, y arabescos dorados.

Las cucharas, los tenedores y los cuchillos son de plata, con

frutas y pastas y en la parte superior un lindo ramito de flores.

Entre cubierto y cubierto se interponen guirnaldas de flores naturales, que constituyen una bella y aromática línea divisoria.



Mesa puesta para banquete de 12 cubiertos.

Las servilletas, dobladas en cuadro con una de las puntas vuelta, ocupan el centro de los platos y sirven demomento albergue á los panecillos de Viena.

El centro de la mesa se adorna con una canastilla de flores, entre platos montados de níquel y cristal, artísticos fruteros que contienen hábilmente colocadas

## SECCIÓN DE ANUNCIOS

### ARTE DE ELEGIR MARIDO

POR  
Fablo Mantegazza.

TRADUCIDO DEL ITALIANO POR MARIO LARA.

El índice de esta obra dará idea completa de su interés y utilidad para el bello sexo.—CAP. I. La niña se transforma en mujer.—*Parte primera.*—CAP. II. Libros y fantasmas. Sueños y realidad.—CAP. III. El primer amor.—CAP. IV. Dos pretendientes.—CAP. V. El dilema y consultas.—*Parte segunda.*—Consejos de un padre.—El marido tiránico.—El marido débil.—El marido celoso.—El marido gruñón.—El marido avaro.—El marido libertino.—El marido imbecil.—El marido holgazán.—Las profesiones con relación á la felicidad conyugal.—El marido negociante.—El marido banquero.—El marido propietario.—El marido artista.—El marido ingeniero.—El marido médico.—El marido abogado.—El marido literato.—El marido sabio.—El marido político.—El marido militar.—Diplomacia matrimonial.—Un tomo elegantemente impreso: 3 ptas.

### RETRATOS DE MUJERES

POR  
Julio Nombela.

SERIE 1.<sup>a</sup>—El bello ideal del matrimonio.—*Máster Dolorosa.*—El primer millón. Un tomo de 362 páginas: 3 ptas.  
SERIE 2.<sup>a</sup>—El coche del diablo. Un tomo de 352 páginas: 3 »  
SERIE 3.<sup>a</sup>—La dicha de un desdichado.—El vil metal.—La novela de una joven contada por cuatro trajes. Un tomo de 408 páginas: 3 »  
SERIE 4.<sup>a</sup>—La piedra filosofal.—El pícaro mundo.—La riqueza del pobre. En publicación.

**MARTIRIO!**—Interesante y dramática novela de Adolfo D'Ennery.—Dos tomos en 4.<sup>o</sup> mayor con numerosos grabados intercalados en el texto y láminas tiradas aparte. Precio de la obra: 14 pesetas.

Un casamiento en la época del terror.—La novela de un galgo inglés.—Estas dos obras forman un solo tomo de 190 páginas: 1 pta.

**ALBUN DE CONFIDENCIAS.**—Un cuaderno con 27 preguntas: 25 céntimos.

**La cocina moderna perfeccionada.**—Tratado completo de cocina, pastelería, repostería, economía doméstica y floricultura de ventanas y balcones. Ilustrado con numerosos grabados.—Un tomo de más 500 páginas.—Precio en Madrid: 3 ptas. En provincias, certificado, 3,75 ptas.—Pídase á la Administración de LA ÚLTIMA MODA.

**Método práctico para la enseñanza del corte y confección de toda clase de prendas,** por D.<sup>a</sup> María Guerrero. Precio en Madrid: 10 pesetas, sin plantilla, y 15 ídem con plantilla.—En provincias, certificado: 11 y 16 pesetas.—Se vende en la Administración de LA ÚLTIMA MODA.

**Curso teórico práctico de bordado sobre etamine y tela cruda.**—Un cuaderno apaisado con 39 modelos: 2 ptas.

**Curso teórico práctico de bordado en oro.**—Un cuaderno apaisado con 82 modelos: 3 ptas.

Todos los libros anteriormente anunciados, se hallan de venta en la Administración de LA ÚLTIMA MODA, Velázquez, 56, y se remiten á provincias francos de porte.

### Perfumería.

Crema de la Meca, la caja: 6 ptas.  
Agua Duser para devolver al cabello su primitivo color: dos frascos y un cepillito en una caja: 7 »  
Pílvoro, caja grande: 24 »  
Caja pequeña: 12 »  
Pate epilatoire, caja grande: 12 »  
Caja pequeña: 6 »  
Polvos de Candor Blancos, Rachel y Rosa, la caja: 5 ptas.

### Horquillas para rizar el cabello.

Mignon, caja con 4 horquillas: 1,75 ptas.  
Princesa de Gales, caja con 4 horquillas: 3,50 »  
Patti, caja con 4 horquillas: 2,50 »  
Angélicas, para hacer tirabuzones, caja con una tenacilla: 2,50 »  
Onduladoras Margarita, para ondular el cabello, caja con 2 ó 4 horquillas: 2,50 »

Se venden á las señoras suscriptoras en la Administración de LA ÚLTIMA MODA, y se remiten por el Correo á provincias francas de porte y certificadas, con aumento sobre los precios marcados de 40 céntimos por cada caja.

## ALMANAQUE BAILLY-BAILLIERE

PEQUEÑA ENCICLOPEDIA POPULAR DE LA VIDA PRACTICA  
PARA 1896

PRECIO

EN

RÚSTICA

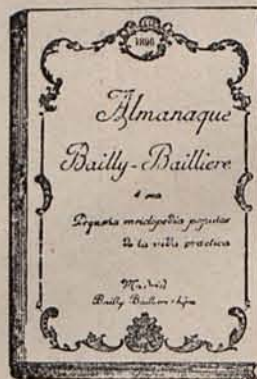
1 PTA. 50

PRECIO

EN

CARTÓN

2 PTAS.



Un tomo en 12.<sup>o</sup> de unas 500 páginas, 10 mapas y 1.000 figuras. Texto completamente nuevo para 1896.

### CON LAS SIGUIENTES VENTAJAS

1.<sup>o</sup> Una suscripción gratis durante un mes á MON JOURNAL.  
2.<sup>o</sup> Una fotografía gratis que harán los fotógrafos siguientes: Alicante, F. S. Soler.—Barcelona, A. y F. dits Napoleón.—Bilbao, Jorge Richou.—Cádiz, Rafael Rocafull.—Coruña, José Sellier.—Granada, José Ayola (hijo).—Huelva, Diego Pérez Romero.—Madrid, Dámaso Fuentes.—Murcia, Juan Almagro.—Pontevedra, Francisco Zagala.—San Sebastián, Leopoldo Ducloux.—Santander, Leopoldo Linacero.—Sevilla, Luis E. Escacena.—Valencia, Antonio García.—Zaragoza, Anselmo M. Cosme.—San Juan de Puerto Rico, Feliciano Alonso.—Buenos Aires, Samuel Boote.—Guayaquil, Enrique Fiel.

3.<sup>o</sup> Bonos dando derecho á descuentos en las Casas siguientes: En Madrid: Bazar de la Unión.—Camisería, J. M. Baranda.—Cortés, F. Regulez.—Chocolates, Díez Gallo.—Flores artificiales, G. Kuhn.—Hules, J. Morales.—Mapa de España y Plano de Madrid, Baillie-Baillière é hijos.—Perfumería, C. Arregui.—Sastrería, P. Escudero.—Velepipedos, F. Lozano. En Barcelona: Oleografías, Montaner y Simón.

4.<sup>o</sup> Tres concursos con los premios siguientes: 1.<sup>o</sup> Relojes de bolsillo de la tan acreditada fábrica Waltham de oro, plata y acero. 2.<sup>o</sup> Cajas de doce botellas de vino de Pedro Domecq, de Jerez. 3.<sup>o</sup> Objetos religiosos: un S. Antonio de Padua, un rosario y un devocionario.

Madrid.—Imprenta de LA ÚLTIMA MODA.—Velázquez, 56.



## LABORES FEMENILES DE LA ULTIMA MODA



PUNTILLA DE MALLA CON APLICACIONES DE ETAMINE BORDADA, PARA STORES, CORTINAJES, ALBAS, SABANILLAS DE ALTAR, ETC.